

## *Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México*

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)  
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica\\_convento.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html)

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CAPITULO VIGESIMO [XXVI]

*En que se trata del estado en que dejó nuestra Muy Reverenda Madre Abadesa y primer[<sup>a</sup>] fundadora, las cosas del Convento y de las alajas que dieron a el en el tiempo de su Gobierno diferentes <sup>214</sup> vienechores*

Haviendo concluido en el capitulo anterior la sucinta relacion de las virtudes y muerte de nuestra Muy Reverenda Madre Abadesa y primera fundadora nos ha paresido necezario referir en este muy por estenzo lo que aumento (su cuidado y economica diligenzia) asi la fabrica del Convento como tambien las alajas para su adorno, en que tuvo la mayor parte la Yglesia.

Porque aunque en el capitulo 16 de este libro quedan referidas las que avia echo su Reverenda hasta el año de 1755 en los 10 años que pasaron hasta el de 65 en que fallasio hizo las siguientes (que no es razon pasarlas en cilenzio quando pretendemos que con su notizia se perpetue en este Convento el agradeciminto de lo que deve a tan sollicita y amorosa Madre que hanelando siempre al Culto Divino) mandó fabricar un rico tabernaculo de plata para depositar en el, el jueves Santo al Divinissimo Sacramento.

Tiene como [p. 197] una bara de alto y se compone de quatro colgnas, en cuyos remates estan las ymagenes de los Santos quatro Doctores del alto de un gema <sup>215</sup> (y un poco mas grandes en el frontis) la del Archangel San Miguel, todas de plata masiza. Tiene delante una hermosa bidriera y dos a los lados. Dentro del cuelga un pabellon de tiza de plata con flores de oro y sedas de colores, que lo hazen muy bistoso. Esta guarnesido con flecos de oro como tambien otro pabellon mas grande de tela carmesi con flores de oro, que se pone arriba del referido tabernaculo sobre el trono de plata, de que tratamos en el capitulo sitado, al qual, a mas de los candeleros que alli se espresan, le añadio nuestra Madre otra dosena proporcionados <sup>216</sup> a las gradas, y media [dosena] de blandones grandes para el Altar portatil, en que se celebran los Oficios jueves y viernes Santo.

A mas de esto hizo su Reverenda un yncenzario grande (que sirve en las fiestas) con su nabeta mui esquisita, porque es de madreperla guarnesida de plata con su cuchara de lo mismo y un pichel de plata

<sup>214</sup> Ms. *deferentes*.

<sup>215</sup> Xeme; la distancia, que hai desde la extremidad del dedo pulgar a la del dedo indice, que sirve de medida. Viene del latino *Semis*, o *Semipes* (*Diccionario de Autoridades*).

<sup>216</sup> Ms. tachado.

(que tiene mas de una terzia) para dar agua [...] manos al Sacerdote que celebra en las solegnidades. Y para la del Corpus mando hazer dos faroles de plata con hermosos bidrios.

Y aunque en los folios 126 y 128 digimos que los Altares de nuestra Señora de Aranzazu y de Señor San Joseph los costearon los vienechores que alli se espresan. Haviendose deslucido con el curso del tiempo y no ciendo de la moda ni acomodados al tamaño de los arcos, eran lunares que afeaban la Yglesia, por culla razon nuestra Madre Abbadesa mando labrar otros mucho mas pulidos y hermosos bajo de la misma adbocacion que tenian antes, añadiendoles quatro efigies grandes (de talla) a cada uno. Y le echo a nuestra Señora de Aranzazu una bidriera que costo 100 pesos y mucho mas las del nicho de Señor San Joseph, sobre cuyo retablo se puso un lienzo del patrocinio con marco dorado que llega<s> hasta la bobeda, y otro de la Purissima Concepcion, ygual en todo al que acabamos de referir, encima del Altar de nuestro Padre San Joaquin que los dos y el retablo de Señor San Joseph cosctaron como 1500 pesos, de los cuales dio de limosna 340 el Señor Arzobispo Don Manuel Ruvio que de Dios gose.

Y aunque en el folio 121 se dise que no havia dado su Yllustrisima ninguna alaja a este Conbento, despues del referido año de 55 nos dono un primoroso relicario de plata, echo en forma de Custodia que tiene dos terzias de alto y en medio una cera de Agnus con su bidriera y en el circulo tres nichos con guesos de diferentes<sup>217</sup> Santos, cuyas autenticas se guardan [p. 198] en el archivo de este Conbento. Y las embio a el su Yllustrisima con dos ymagenes de nuestra Señora de Guadalope<sup>218</sup> echas de pasta de reliquias de Santos. Y para que estuvieran con decenzia les mando hazer nuestra Madre Abbadesa dos obalos de plata de mas de media vara de alto con sus bidrieras.

Y para acompañar el relicario mando hazer otro en todo ygual al que embio su Yllustrissima. Y uno un poco mas mediano en que se coloca una reliquia de nuestra Madre Santa Brigida, que nos trajo de Roma guarnecida en plata de filigrana el Padre Francisco Seballos, Profeso de la Sagrada compañia de Jesus.

Y para concluir con las alajas con que su Reverenda enriquezio la Yglesia, dejando los tizues de oro que mando pintar para el Altar mayor y otras muchas cosa[s] que por no alargar demasiado este capitulo se omiten. Referiremos solamente la primorosa Cruz de christal, que con su peana de lo mismo llena de guesos de Santos Martires y las

<sup>217</sup> Ms. *deferentes*.

<sup>218</sup> Ms. *Guadalepe*.

cantoneras de plata sobredoradas le regalo a su Reverenda (con la nabeta que queda referida) una Señora amiga sulla. Y para acegurarla del peligro que corria de queb[r]jarse en manos de los Sachristanes la hizo nuestra Madre enbutir en plata, de modo que solo por la cara se leve el chrystal y sirve en el Altar mayor, quando se pone el trono.

Bamos aora al Conbento, que a mas de que amplifico su fabrica metiendo para su servio los dos quartos, que servian de locutorio, y haziendo una celda mas de las que avia, dose cepulcros en el Coro bajo y en el alto la cilleria y thomando de la Casa contigua tres piezas altas y dos bajas acomodadas esta[s] para un decente locutorio, de aquellas se metio la una adentro y las otras con escalera a la porteria de fuera. Sirven a los Confesores quando ay emfermas de peligro.

Cuido tambien su Reverenda del adorno y decenzia de las ymagenes colocando en un nicho, que hizo abrir en la escalera, una hermos[i]sima ymagen de talla con adbocacion de nuestra Señora de la luz, que embio al Conbento la Señora Marquesa de Salvatiera, Doña Maria de Eguaraz, sin mas adorno que el que saco de las manos del Escultor. Y su Reverenda, a mas de adornarla con perlas y encaxes, le hizo resplandor de plata y al Niño potenzias sobredoradas, y les puso una hermosa bidriera.

Tambien procuro su Reverenda las 14 estaciones de la Via Sacra, que son de elegante pincel y costaron 28 pesos, las quales hizo poner en el Claustro de arriba entremedias de los 13 hermosos quadros del Apostolado que estan en el. Y los dono al Conbento nuestro Confesor mayor, el Señor Doctor y Maestro Don Francisco Antonio Fernandes de Ballejo, de quien tantas veces emos echo mencion. Y aora [p. 199] la hasemos brevemente de las demas alajas, que en el tiempo del Gobierno de nuestra Madre nos dieron diferentes sugetos.

Ya tocamos arriba la liberalidad de la Señora Marquesa de Salvatiera quien, a mas de la ymagen que queda referida, nos embio otra del Serafico Padre San Francisco, cuya estatura es de mas de tres quartas y su materia de marfil sobre una hermosa peana de ebano guardnecida de plata, que se coloco en el Coro bajo. Y en el alto una Cruz embutida de christales, que con la peana que es de lo mismo tendra cerca de una bara. Y es tambien dadiba de dicha Señora, con el San Francisco pequeño que esta en el torno, y otras cosas que por menu-das no se refieren. Y son muestras del buen afecto que nos profeza a que le bivimos muy agradecidas.

Y no lo estamos menos a nuestro ynsigne vienechor Don Manuel Muños de Castañeda, de cuya liberalidad tratamos en el capitulo 15. Y en este yncinuaremos como continuando su caridad en favorecernos, nos dono dos obalos de plata de mas de una bara de alto con la

ymagen de nuestra Madre Santa Brigida el uno, y el otro con la de nuestra Madre Santa Catharina, de elegante pincel con hermosas bidrieras. Y no contento su buen afecto con esto nos embio un Niño Jesus de marfil, ricamente vestido con el mundo, potenzias y peana de plata, y un Santo Crusifixo tambien de marfil con la Cruz de ebano, clavos y cantoneras de plata.

Y para concluir con esta relacion la haremos del hermos[i]simo rostro de nuestro Soberano Redentor, que, dentro de una caxa dorada adornada de flores con su bidriera, nos dejo en testamento Doña Angela Maria de Baldes y Portugal.

Y del hermoso quadro en que estan los Señores San Joaquin y Santa Ana enceñando a le[e]r a su Santisima Hija, y es dadiba de Doña Ysabel de Vrive y Sandobal, de quien se hizo mencion en el folio 123. Esta colocado en la entrada de la sala de capitulo.

Y en el Altar de dicha sala un Niño Jesus de mas de tres quartas en adcion de que duerme recostado sobre una peña, a que esta unido por ser todo labrado de un mismo tronco. Es muy agraciado y lo embio al Convento una Señora anciana del Colegio de las niñas, con la relacion de que, queriendo darlo a alguna Casa de Religion de las muchas que ay en esta ciudad, echo suertes. Y saliendo a esta lo bolvio a sortear otras dos veces con deseo de que le cupiera a la enceñanza. Pero todas tres veces le salio Santa Brigida, con lo que conosio que era la boluntad del Santisimo Niño el venirse a Casa.

En el mismo tiempo nos mando una buena muger todo el Sagrao Misterio del Nacimiento en una vrna dorada con su bidriera.

[p. 200] La lamina de la Asuncion de nuestra Señora, que esta en el Antecoro con marco de ebano, se la traxeron con una alfombra encarnada a la Hermana Barbara de San Augustin por [la] muerte de su madre. Y por la misma causa heredo la Hermana Antonia de la Encarnacion un quadro de una bara en que esta pintada nuestra Señora de la Luz y dos laminas con marcos de ebano, la una de nuestra Señora de Guadalupe y la otra de la Asuncion, que estan en el paso que ay de la escalera al dormitorio y en la pared de enfrente. Les hazen cimetricia dos lienzos con los seis Santos Doctores, tres en cada uno, que con el quadro de Señor San Miguel, que esta en el Claustro principal, y el de nuestra Señora de la Luz, que esta en la porteria, dono a este Convento Doña Peregrina Frisero.

Con esto tenemos concluido la relacion del estado en que lo dejo nuestra Muy Reverenda Madre Abbadesa y primera fundadora, quien trabajo no poco en que quedara este libro en el archivo de este Convento. Porque haviendolo embiado del de Victoria su Benemerita Abbadesa, la Reverenda Madre Maria Alfonsa de San Bernardo, escrito

con todo lo que en el se contiene desde el principio hasta la primera jornada, que hizieron nuestras Madres fundadoras ha la Puebla de Arganzon. Y haviendose maltratado en el camino lo hizo encuadernar de nuebo nuestra Madre Abbadesa Theresa Brigida. Y siguio la relacion de sus jornadas y trabajos hasta la Veracruz, dandomela a mi, la ynfraescrita, para que la trasladara y prosiguiera como Depositaria, que era en aquella zazon.

Y haviendome mantenido en el Ofisio hasta este precente año, vltimo del octavo trineo de nuestra fundacion, me ha parecido declarar como lo contiene este libro, desde que salieron nuestras Madres fundadoras de la ciudad de Veracruz hasta este capitulo. Lo he escrito (la mayor parte) como testigo ocular, por haver thomado el Santo Habito en el Conbento de Regina quatro ineses despues de que se hospedaron en el sus Reverendas, de cuya boca supe lo que les acaesio antes que biniera yo a su amabilissima compañia.

Y lo que no esta de mi letra lo escrivio, dictandose lo yo, la Religiosa que a la zazon era mi compañia, quien traslado (a la letra) muchas foxas de las que vinieron escritas de Victoria, y se lo avian quitado al libro, porque no las vieran<sup>219</sup> afuera quando se dio a encuadernar, como queda dicho. Y por ser asi verdad lo firmo en 13 de septiembre de 1766 años. Ysabel Antonia de Señor San Miguel.<sup>220</sup>

#### CAPITVLO VIGESIMOPRIMERO [XXVII]

*En que se da noticia de los aumentos que ha tenido el Convento en el Gobierno de nuestra Muy Reverenda Madre fundadora Maria Fransisca de Jesus y de la muerte del Patron*<sup>221</sup>

Aunque el año de 1766 di por concluida (en el capitulo passado) la relacion de esta fundacion, por varios motivos que me persuadian a no poder proseguirla no siendo el menor el quebranto de mi salud que con ebidencia me asercaba al fin de mis días, los que nuestro Señor (por sus secretos juizios) ha sido servido de alargarme hasta el pre-

<sup>219</sup> La *n* en *vieran* sobrepuesta.

<sup>220</sup> Aquí termina la tercera escritora, también autora. En esta su última página nos explica varios detalles acerca de la génesis de la crónica.

<sup>221</sup> Este capítulo lo escribe la cuarta escritora y autora, Ines Joachina de Señor San Joseph. Se ve que la ortografía ya se empieza a modernizar y establecer. Ejemplos: *veinte* (en lugar de *beinte*), *noticia* (en lugar de *notizia*), *ha* (por lo anticuado *a*), *Convento* (en lugar de *Conbento*), pero *gobierno* (por *gobierno*) como lo escribió perfectamente la autora Ysabel Antonia, *passado* con doble *s*, etc.